

BUD, EL MONO MASCOTA

La primera vez que lo vi era apenas un monito muy asustado, que estaba en el fondo de un bote a remos, de esos inmundos botes que los nativos usan para ir al encuentro de todos los barcos que llegan al puerto. En ese bote, dos árabes estaban intentando vender a los soldados australianos baratijas, curiosidades y dulces de apariencia dudosa. De repente, uno de los soldados gritó:

— ¿Y ese monito ahí, cuánto vale?

Pronto el monito, con el precio fijado, fue levantado por un árabe jugueteón para que los posibles compradores lo vieran mejor.

Entonces, los soldados, arriba, en la cubierta del barco, comenzaron a regatear para que los árabes bajasen el precio del mono. Luego, desde allí arriba, alguien gritó:

— ¡Pongan el monito en un cesto!

Y allá fue el cesto de bambú atado a una cuerda que habían arrojado del barco. Así, el amedrentado monito pasó a las manos de sus nuevos dueños y comenzó una vida de aventuras.

Los soldados le pusieron el nombre de Bud.

Conozco a Bud desde que "entró en el regimiento". Allí creció y se transformó en un hermoso mono, no muy grande, pero con miembros fuertes, cuerpo sano y un anillo de pelos bien blanquitos alrededor del rostro. Aunque a veces era malvado y desobediente, por lo general era un caballero y el más encantador animalito que se pueda imaginar. Aprendió en una escuela dura, pues los soldados con los cuales vivía eran grandotes, tenían las manos pesadas y nunca vacilaban en usarlas. Con todo, no pudo haber encontrado un mejor hogar, pues nada le faltaba y casi todos eran sus camaradas.

Hasta entonces, Bud había vivido en un barco carguero en Egipto, y disfrutaba de un clima realmente apropiado para los monos: sol y calor. Pero cuando los soldados lo llevaron a su cuartel en Europa, los días cenicientos y el frío intenso del norte de Francia y Bélgica disminuyeron la vivacidad de Bud y de sus compañeros. Dos soldados hicieron una casita para que se abrigara, forrada con una caliente alfombra de piel, y con una puerta que podía cerrar por dentro. Bud pasó un día entero abriendo y cerrando la puerta y jugando sólo a las escondidas.

Luego, el frío se hizo tan intenso, aun en su refugio, que Bud quedó un día o dos sentado, temblando, a la puerta de su "casita", como pensando, pensando... Entonces se le ocurrió uno de los planes más inteligentes que un animal jamás haya ideado.

Un cachorrito, marrón y blanco, vagaba cerca de los establos.

El perrito apenas había comenzado a caminar firme. Bud entonces pensó que un cachorrito era justamente lo que él quería, de modo que salió corriendo y se adueñó del cachorro.

Después de limpiar cuidadosamente su presa, Bud la colocó en el abrigo calentito y, colocándose a la puerta, se puso a 'conversar' animadamente con él. El cachorrito se resistió con todassus fuerzas a que lo limpiara, pero Bud con toda calma lo dominó con algunas palmadas.

A continuación, Bud quedó muy preocupado pensando qué podría hacer para conservar a su prisionero en casa, y con una paciencia fuera de lo común para un animal que piensa poco, consiguió finalmente convencer al animalito, que era su nueva "bolsa de agua caliente", que era más saludable estar dentro de casa mientras su 'jefe' salía a trabajar.

Finalmente, contento porque todo estaría bien en casa, Bud salió y fue a la cocina del cuartel, donde consiguió huesos y carne para su recién encontrado compañero. Desde aquel día en adelante, y hasta llegar el verano, el mono y el cachorrito no se separaron. ¡Y cómo se divertían los soldados con ellos! Bud consiguió comida para el cachorro, teniendo generalmente el buen sentido de traerle huesos; pero a veces traía algo para saborear él mismo, naranjas, por ejemplo, y hacía que el perrito las comiera también. Era realmente muy divertido ver a Bud cuidando del cachorrito durante una caminata, o dándole vuelta de un lado al otro para sacarle el barro y limpiarlo cuidadosamente antes de dejarlo entrar en su refugio.

El cachorro se desarrolló bien, engordó y rápidamente descubrió que si se comportaba bien, sería cuidado y alimentado por su extraño dueño; pero tenía que ir a la cama y ser acariciado cuando Bud sentía frío. De ese modo, Bud, el mono inteligente, logró soportar aquel invierno que fue muy riguroso para otros monos-mascota; después, cuando caía la primera helada, Bud salía en busca de algún cachorrito gordinflón

para pasar con él el frío invierno. Una vez, sin embargo, se equivocó rotundamente, escogiendo un cachorrito que creció demasiado rápidamente y casi lo echa fuera.